
GACETA PATRIÓTICA

DEL EGÉRCITO NACIONAL.

DEL MARTES 8 DE FEBRERO DE 1820.

Continúa la relacion de lo acaecido desde el dia primero de Enero en nuestra gloriosa empresa.

La insurreccion de Cádiz hasta ahora se halla envuelta entre tinieblas, y tal vez conviene que lo esté puesto que algunos de los que la fomentaron habrán de hallarse en poder de los enemigos de la nacion. El coronel D. Nicolas de Santiago, uno de los principales motores, se halla hoy dia reunido á este Egército, como referimos en uno de los números anteriores. Las noticias que da relativas al movimiento son pocas, pues no cree que debe aun comunicar las que tiene. Igual silencio ha observado el teniente coronel D. F. Ponce, tambien interesado en el mismo hecho, y unido asimismo á las banderas nacionales. Lo que hasta ahora ha podido traslucirse es que era el plan poner en arresto los gefes militares de la plaza, que se egecutó con el general D. José Alvarez Campana, quien estuvo al cuidado del teniente coronel Ponce; que el encargado de sorprender al teniente de rey no cumplió con su encargo; que este gefe puesto á la frente de parte de la tropa de la guarnicion la indujo á hacer fuego contra otra parte ya declarada á favor de la causa de la patria; que se trabó una lucha con poco calor por una y otra parte, la cual terminó muy pronto en la victoria de los agentes de la tiranía. La persecucion del coronel Santiago y la prision de algunos oficiales, son los pasos hasta ahora dados por las autoridades de Cádiz, á consecuen-

cia del acontecimiento: no es de temer que se propasen á atentar contra sus vidas, mas en caso de que así lo hiciesen, seria terrible la venganza, y solo habria que lamentar que recaeria el castigo sobre los gefes que están en nuestro poder, á quienes hasta ahora se ha tratado con todos los miramientos imaginables.

Con la frustracion de la empresa hecha en lo interior de Cádiz se alejó la esperanza de ocupar pronta y tranquilamente esta ciudad. Introdugéronse en ella nuevas tropas, adoptándose providencias rigurosas para impedir toda reunion popular. Buen contraste hacen estas disposiciones con tantos engañosos testimonios de la adhesion de los G-ditanos al sistema del despotismo, como procuran esparcir los de la faccion empeñada en sostener la tiranía.

Decidido ya que por ahora no se atacaría á Cádiz, no habia para que estuviese ocioso el valor de nuestros soldados dentro de esta poblacion. Salió de nuevo el bizarro Riego con dos mil hombres escogidos de Guias, Asturias, Sevilla y artillería de á caballo. Ignórase hasta ahora el fin de esta espedicion, ni conviene declararlo hasta que esté conseguido, bástenos asegurar que tenemos noticias muy satisfactorias de sus progresos, y del júbilo con que los pueblos que ha recorrido han recibido á sus valientes, jurándose al punto en todos ellos la Constitucion con vivas aclamaciones.

Noticiosos sin duda los gefes de Cádiz de la salida de esta columna, y tal vez creyendo que en San Fernando habian quedado pocas fuerzas, y que se trataba de retirarse, adelantaron en la mañana del 29 una columna hácia Torregorda. Recibiósela con los cañones del fuerte, imitando en esto la conducta observada por los contrarios en la noche del 3 desde la cortadura, y posteriormente siempre que nuestras descubiertas se acercaban á dicha fortaleza. No se empeñó el enemigo, sino que inmediatamente retrocedió á buscar el abrigo de sus baterías, habiendo tenido alguna leve pérdida á lo que pudo advertirse.

Se continuará.

NOTA. = Ya manifestamos en nuestro número anterior que deseábamos dar toda la perfeccion posible á la relacion de los sucesos ocurridos en el discurso de nuestra empresa. Emprendimos hacer esta relacion sin mas datos que los que nos suministraba la fama ó el informe de algunos amigos. Por lo mismo hubimos de equivocarnos algunos hechos y de omitir otros. A cada paso recibimos reclamaciones de individuos y cuerpos, y siempre que las juzgásemos fundadas les daremos lugar en nuestro periódico.

Olvidamos hacer mencion de los servicios prestados por el batallon de España. Este cuerpo animado del mejor espíritu, ha estado prestando muy esenciales servicios en el punto de la Carraca. La compañía de cazadores del mismo, al mando de su capitan D. Antonio Valdivieso, despues de haber estado en Medina Sidonia haciendo frente á las tropas del general O-Donell, y de haberse retirado, cargando sobre ella fuerzas muy superiores, se halla hoy dia en el puesto de Torregorda, habiendo trabajado indeciblemente en fortificarlo hasta ponerlo en un estado respetable de defensa.

Igualmente debemos hacer justicia á la compañía de obreros, mandada por el capitan D. Fernando Aiño. Hallábase esta compañía al tiempo del pronunciamiento en la villa de Algodonales. Recibió la noticia del suceso, se decidió á declararse á favor de la libertad, sola se pronunció y marchó hasta reunirse á sus compañeros de armas.

Reflexiones sobre la conducta de las tropas del despotismo comparada con la de los soldados de la nacion.

Al dar cuenta de los sucesos ocurridos desde el alzamiento del Ejército nacional, y el referir imparcialmente las acciones de guerra en que hasta ahora ha medido sus fuerzas con las de los contrarios, sorprenderá

á los lectores la bizarría manifestada por nuestras tropas y la tibieza y desmayo de las enemigas. Tal vez habrá quien desconfie de nuestra veracidad, porque como es, dirán, que soldados de la misma nación, del mismo ejército, con igual instrucción, con igual disciplina, observen una conducta tan diversa? ¿Pues qué en el término de pocos días unos se remontaron hasta ser héroes, y se abatieron otros hasta ser cobardes?

Sí, responderemos, así fué: y esto no redundará en desdoro de esos mismos soldados que tal debilidad manifiestan. No se crea que al mencionar repetidas veces que huyeron, intentamos infamarlos, no: infamamos la causa á que por desgracia siguen, esa causa capaz de sumir en abatimiento los ánimos mas levantados. En el punto mismo que nuestros valientes conocieron que tenían una patria capaz de protegerlos, se revistieron del carácter de hombres libres, de soldados ciudadanos. Cada militar del Ejército imbuido en esta idea peleó ya con un brio hasta ahora no conocido entre nosotros, y digno de los tiempos mejores de aquellas repúblicas de Grecia, maestras de virtud y heroísmo. Por el contrario, las tropas que se mantuvieron bajo las banderas de la tiranía, mandadas por gefes sin opinion fija, faltas ellas mismas de todo entusiasmo, solo veían la dura necesidad en que se hallaban de emplear sus armas contra sus compatriotas, contra sus hermanos. Poco acostumbradas á los horrores de la guerra civil, carecían de aquel espíritu de partido que por lo comun sustentan las guerras de esta clase; y las hacen mas feroces y encarnizadas que las ordinarias de nación á nación. Su religion es la misma que la nuestra: sus banderas ayer eran las mismas: ni siquiera los divide el interés opuesto de república y monarquía, pues no ignoran que nosotros tambien queremos Rey y le aclamamos. ¿Por qué pelean pues? ¿porque continúe un sistema de opresion y de desconcierto? ¿por ir á morir á América, sembrada ya de los cadáveres de sus hermanos que fueron delante? ¿por verse como ya se han visto des-

preciados, olvidados, sin pagas, sin recompensas de sus servicios?

No se crea que el soldado es incapaz de estas consideraciones: hombre es, y de la misma clase que nosotros, dotado de razon y de discernimiento. Y asi es que se halla convencido de esta verdad, y por eso se retira ó pelea débilmente, no por su cobardia. Mas si de una vez y mas completamente se convenciera veria que el modo mejor de cumplir con su obligacion y dejar su opinion bien puesta, no es el de huir del comprometimiento sino el de abrazar la justa causa. Venga á nuestra banderas, y la nacion quedará unida, restablecida la paz, el Ejército cubierto de gloria, aseguradas al soldado las recompensas á que se ha hecho acreedor, y el Rey mismo cediendo al voto general mas poderoso, mas fuerte, porque mandará un pueblo respetable. Venga á abrazar á nuestros bravos, á celebrar sus proezas en vez de temblar de ellas. Venga, y al punto que se decidiere verá que nuevo aliento cobra, que nueva consideracion merece.

Articulo comunicado á los editores de este periódico por el coronel Don Nicolas de Santiago.

Cuando la notoriedad de los hechos pone á cubierto la opinion del que los practica, es inútil cansar la prensa con relaciones monotonas que regularmente se dirigen á la justificacion del que las escribe. Por esta causa he pasado en silencio los tristes acontecimientos de la conmocion de Cádiz que tuvo lugar la noche del 24 del pasado, mucho mas cuando llegará un dia en que exento de compromisos detalle las circunstancias de aquella. En toda época deberán mis compañeros creérmelo generoso contra mis enemigos, y resuelto contra los inicuos que faltaron á su juramento y comprometieron el exito de la empresa.

Soy militar constitucional por inclinacion y conven-

cimiento, y todo lo que conspiré contra la gloria de mi patria será objeto en que cebada mi osadía lo destruya ó perezca en su poder. Digo esto porque no se crea que los males y peligros que he pasado hasta llegar á este punto puedan haber amortiguado mis deseos de salvar la patria; mis compañeros no podrán darme mejor prueba de su cariño que elegirme para las empresas de mayor riesgo. Me libré de los que el encono de realistas especuladores me habia preparado, y espero sobrevivir á otros muchos para confundir á los ingratos que siéndome deudores de su existencia han contribuido á poner mi cabeza en pregon. Ya sé que tengo precio, y ofrezco pagarles lo que les cuesta, pero para no dejar de ser caballero no descubriré la conducta egoista de los que engañan al Rey y á su patria.

Dos dias sin comer ni beber ni una gota de agua, refugiado entre retamas, perseguido, y abandonado de los ministros de la Iglesia, son ocurrencias que tendré presentes para juzgar á los infames que me pusieron en tal caso, y la noble benignidad de un infeliz, su desinterés, su nobleza y me harán esclavo de él, de todas su familia y de toda su clase. ¡Ojalá que la virtud aparente de los ministros del altar pudiese igualarse á la de aquel infeliz! Entónces la nacion no se veria hecha el ludibrio de todas las naciones.

Pero estoy en salvo, y el objeto de mi narracion se dirige á comunicar á mis amados compañeros que el gabinete de Madrid, en nombre del Rey, ha prevenido reservadamente al general Freyre y á todos los gefes, que por ningun caso comprometan el real nombre del Rey para eximir á la tropa de ir á América, pues el Rey quiere que á toda costa se verifique la salida de la proyectada expedicion á Buenos-Ayres, ¡Que perspectiva para el tímido que se acoja á sus banderas! ¡Que por venir tan sangriento á la milicia que desnerbe su vigor y amor á la patria! El mismo decreto (que he visto y leído) indica los medios de seduccion ó intriga de que pueden va-

lerse los generales para disipar la fuerza de estas tropas, y las mismas instrucciones previenen se lleve una nota secreta de los soldados que se pasen al ejército de Freire ó Cádiz, y que los elijan en las empresas arriesgadas para acabar políticamente con ellos. Compañeros, ¿habrá entre nosotros alguno que temeroso de seguir la buena causa se separe de ella para perecer entre los verdugos de la tiranía? Muramos, españoles, defendiendo la patria, y no muramos indignamente esclavizándola. S. Fernando 3 de Febrero de 1820. = *El coronel Nicolas de Santiago y Visso.*

Gibraltar 4 de Febrero.

El comandante general de la primera division del Ejército nacional D. Rafael del Riego, llegó á Algeciras con su columna compuesta de dos mil hombres de infantería escogida y alguna caballería. El general O-Donnell que venia retrocediendo delante de él se halla en San Roque con igual número de tropas, pero de muy inferior calidad, si se atiende á que los soldados están todos por la causa de la libertad, y aun los que no se atreven á abrazarla, no quieren pelear por sostener el despotismo.

El general O-Donnell vino hoy á esta plaza y regresó á su division. Creemos que pronto se empeñará entre él y Riego una accion, y no dudamos de que el éxito sea favorable al último.

Las noticias que aquí llegan de las diferentes provincias de España, manifiestan que en todas ellas se desea vivamente el triunfo del Ejército declarado por la Constitucion. Como suponen que en esta plaza habrá varias proclamas, gacetas, y otros impresos de los publicados en San Fernando, los buscan con ansia, para enterarse del verdadero estado de las cosas, que los agentes del gobierno no tratan de ocultar y desfigurar.

El teniente de navío D. Joaquín Frías, comandante de un místico surto en la bahía de Algeciras, á la entrada de las tropas de Riego, se hizo á la vela, y poniéndose á cruzar delante del Puerto, lo declaró en bloqueo, obligando asimismo á salir de él á las faluas que allí se hallaban, é imponiendo pena de la vida á los marineros que bajasen á tierra.

NOTA. Este caballero fue preso en el año de 1814 por sus ideas liberales: salió de su prision con un leve castigo. Despues se hizo gefe de los que abrigaban aun las mismas ideas, contribuyó mucho á su propagacion, y preparó materiales para una conmocion que era, segun sus mismas espresiones, lo que aquí se necesitaba. Fue sabedor de nuestros proyectos cuando por la primera vez se formaron: cooperó á ellos, aunque reservándose mucho porque no es hombre que gusta de esponer su persona. Ahora creyó que le convenia más abrazar la causa de la tiranía, y vemos que la abraza no así como quiera sino con un calor capaz de engañar á quien no le conociese. Abrazela enhorabuena que ni á él ni á sus semejantes tememos, pues si son traidores es puramente porque son cobardes.

San Fernando 7 de Febrero.

El Sábado 5 del corriente salieron de esta ciudad los oficiales de la marina militar que en ella se hallaban, acompañando á muchos sus familias. Llevaban pasaportes del General en gefe de este Ejército, y asi nunca podrá decirse que los detuvimos por fuerza, ni que ellos hicieron una accion heróica fugándose. Salieron á pie algunos con sus esposas y con sus hijos: espectáculo doloroso y repugnante á nuestros principios, pero espectáculo que nos precisó á dar la conducta de nuestros enemigos, quienes detienen cuantas caballerías salen de este punto, aun cuando no lleven otro objeto que el de servir á los ciudadanos pacíficos que las emplean en sus ocupaciones ordinarias